

Columna de Clarita

El Vecino

Por CLARITA DUPERLY DE RESTREPO

MEDELLIN

Solo una delgada pared de ladrillo separaba ambas piezas al fondo del largo pasillo del hospital.

En una de ellas, un joven soportaba, tenso y sudoroso, terribles sufrimientos, como consecuencia de una operación.

Coincidentalmente, en el cuarto vecino, en una improvisada capillita, estaba Cristo en su pequeña prisión de madera, silencioso, pero no insensible, compartiendo y acogiendo en su compasivo corazón ese dolor y el de todos los otros enfermos que en todo el pabellón gemían y sufrían como parte del inmenso dolor del mundo, que unido al suyo es el que da la vida: "Si el grano de trigo no muere, no da la vida que encierra en sí".

Los enfermos no veían a su vecino porque paredes y puertas lo ocultaban, pero El los oía y amaba a todos.

Para El, ningún muro lo comunicaba con sus hijos adoloridos y lo mismo se compadecía del continuo y monótono quejido de la viejita del cuarto del otro lado, que del muchacho a quien casi destrozaron entre dos buses, o del pequeñito enyesado y colgado de unas pesas como grotesco titere, o del anciano de cara triste a quien hubo que cortarle ambas piernas...

Tanto sufrimiento que a los hombres nos parece absurdo, y lo sería si Cristo no hubiera sentido en carne propia ese mismo

dolor que a pesar de los siglos sigue siendo parte de su pasión redentora.

Esa vecindad física con Dios presente en la Eucaristía, durante muchos días, me hizo ver en ese muro que nos separaba algo más que una simple pared de material. Era más bien el símbolo de la muralla de "materialismo", de prácticas convencionales pero carentes de sentido, de exigencias externas, de rigorismo religioso, que los hombres hemos levantado entre Dios y nosotros.

Las puertas de su capilla y la de su corazón día y noche están abiertas para acogerse a todos.

¡Las nuestras, cerradas!

Siempre tenemos a Dios de vecino en el prójimo con quien nos codeamos cada día, pero muros de razas, dinero, posición social, ideologías nos separan de El y solo el amor y la fe son capaces de traspasarlos, de hacerlos invisibles.

"La Religión es ser como el Señor Dios", dice la pequeña Anna en su libro de Fvnn, pero los hombres en lugar de allanar las distancias, nos pasamos la vida poniendo ladrillos de prohibiciones, de normas, de restricciones. Cristo las quitó todas con el amor: "Ama y haz lo que quieras", y este mandamiento nos obliga a todos, aun a los no cristianos, pues todos debemos ayudarnos, con bondad y generosidad. Solo así derribaremos la muralla cada vez más gruesa que levantamos entre Dios y nosotros.

EL ESPECTADOR

Julio de 1978

pág. 2

8 Años del Hospital Tobón Uribe

El Hospital Pablo Tobón Uribe cumplió ayer 8 años de haber recibido al primer paciente para hospitalización. La entidad asistencial prestó el primer servicio médico a pacientes de escasos recursos económicos.

Según los documentos que conforman la historia de la institución, el hospital se originó en el año de 1954 a raíz de un legado testamentario hecho por el señor Pablo Tobón Uribe, pero solo en el año de 1970 abrió sus puertas al servicio de la comunidad.

El Hospital cuenta actualmente con 134 camas, las que se incrementarán en la etapa final a 403.

La entidad presta actualmente servicios de: consulta externa y hospitalización para las principales especialidades. Igualmente, cuenta con servicios de laboratorio clínico o patológico, banco de sangre, rayos X, el principal servicio.

EL COLOMBIANO

Noviembre 18 de 1978

pag 6 A

5

Visita al HPTU

Invitados por las directivas del Hospital Pablo Tobón Uribe, los concejales del municipio de Medellín realizaron el pasado miércoles una visita a este centro asistencial. El objeto de esta era conocer los principios fundamentales, los proyectos, ejecutorias y actual situación económica del Hospital

EL ESPECTADOR

Octubre 27 de 1978

pag. 6